

ó pueblo que he dicho, le puso nombre el capitán Francisco Hernandez, é se nombró el *Cacique de Lácaro* (porque el día de Sanct Lácaro allegaron los chripstianos á aquesta tierra), á denotar que como Christo nuestro Salvador resuscitó á Lácaro, assi yban los chripstianos con su sagrada fé á despertar é resuscitar estas gentes de muerte á vida, de perdidos á salvarlos é reducirlos á la religion chripstiana. De alli passaron hasta quince leguas adelante, y llegaron á otra provincia que los indios llaman *Aguanil*, y el principal pueblo della se dice *Moscobo*, y el rey ó cacique de aquel señorío se llama Chiapoton. É pensaron que, como los indios que he dicho, no les hicieron mal, antes se alegraron de su venida, que assi lo hicieron estos otros; pero no estaban desse parescer: antes no querian que los chripstianos saltassen en tierra, é mostrábanse feroçes en manera de resistencia con sus arcos é flechas, y ellos pintadas las caras é frentes de colores diversas; é pensaron una cautela para matar á los chripstianos, é fué aquesta. Dixéronles que entrassen por agua (que se la pedían los nuestros); pero que estaba lexos, desviada de la costa dentro en tierra, y enseñábanles el camino de ciertas sendas estrechas é sospechosas; é cómo vieron que los chripstianos rehusaron de yr adelante por el agua, é sintieron que eran entendidos, començáronlos

CAPITULO IV.

De las cosas en general, é de la riqueza é fertilidad de la isla de Cuba ó Fernandina, é otras particularidades della.

La gente de la isla de Cuba ó Fernandina es semejante á la desta Isla Española, aunque en la lengua difieren en muchos vocablos, puesto que se entienden los unos á los otros. El traje es el

á flechar, é los españoles se defendieron animosamente é mataron é hirieron algunos de los contrarios; pero como los enemigos eran muchos, fuéles forçado tornarse á embarcar y mas que de passo, porque les mataron veynte chripstianos é hirieron mas de otros treynta; é assi mismo fué herido el capitán Francisco Hernandez, é si adelante passáran, ningún chripstiano quedára con la vida. É assi, como mejor pudieron, se recogieron á los navíos, y aun con mucho trabajo é con la pérdida que es dicho. Hecho aquesto, se tornaron estos primeros descubridores de aquella tierra á la isla Fernandina, de donde avian salido; é aqueste fué el principio de se descubrir la Nueva España.

Tornando á la gobernación de Diego Velazquez é otras cosas de Cuba, poco hay que decir demas de los descubrimientos é armadas que el gobernador Diego Velazquez hizo, é que me paresçe que perdió el tiempo é la hacienda que avia allegado, para haçer rico é de buena ventura al marqués del Valle, don Fernando Cortés, como se verá adelante en el discurso de la historia. Mas porque no tengamos á qué volver á las otras cosas particulares de aquella isla é de su fertilidad, brevemente se relatarán en el capítulo siguiente, pues las mas dellas estan entendidas por lo que queda dicho y escripto de aquesta Isla Española é de la de Sanct Johan.

mismo con que nasçen, é no son ellos ni las mugeres mas vestidos de lo que está dicho. La estatura, la color, los ritos é ydolatrías, el juego del batey ó pelota, todo esto es como lo de la Isla Española;

pero en los casamientos son diferentes, porque quando alguno toma muger, si es cacique, primero se echan con ella todos los caciques que se hallan en la fiesta; é si es hombre principal el que ha de ser novio, échanse con ella primero todos los principales; é si el que se casa es plebeyo, todos los plebeyos que á la fiesta vienen, la prueban primero. É despues que muchos la han probado, sale ella sacudiendo el brazo, el puño cerrado é alto, diciendo en alta voz: *Manicato, manicato*: que quiere decir esforcada ó fuerte é de grande ánimo, quassi loándose que es valerosa é para mucho. En la manera de se gobernar por príncipes ó caciques, assi mismo son de una forma, y en otras muchas costumbres, como se dixo de la Española, puesto que en algunas cosas pocas sean apartados ó diferentes; pero en general son conformes y lo mismo en sus vicios é libidine, é poca verdad ó ninguna, é ingratos; é no quieren ser mas chripstianos de lo que estotros todos, aunque el chronista Pedro Mártir, informado del bachiller Enciso, dice maravillas de la devoçion é conversion de un cacique de Cuba que se llamó el Comendador, é de su gente. Yo no he oydo cosa de aquello, aunque he estado en aquella isla; é por tanto me refiero en esto á quien lo vido, si assi passó. Pero yo lo dubdo, porque he visto mas indios que el que lo escribió ni que el que se lo dixo; y por la experiencia que tengo de aquesta gente, creo que ningunos ó muy pocos dellos son chripstianos de su grado; é quando alguno se torna chripstiano que es hombre de edad, es mas por antojo que por çelo de la fé; porque no le queda sino el nombre, é aun aquel se le olvida presto. Possible es aver algunos indios fieles; pero yo creo que muy raros.

De los ganados que hay en Cuba é se truxeron de España, hay muchos é há-

çense muy bien. Y de los árboles de España é hortaliza digo lo mismo; é assi hay aquellos árboles é plantas é hiervas naturales de la tierra que tengo apuntado é particularmente dicho desta Isla Española; pero hay mas en Cuba mucha cantidad de ruvia, que es naturalmente produçida é de aquella isla é muy buena. Hay todos los pescados é animales insectos ó çenidos, é todas las otras cosas de Hayti ó de la Isla Española, excepto en lo de los açúcares, porque aunque se han hecho muy bien las cañas é se haria el açúcar como acá, no se ha dado á ello, á causa de estar çerca el fin de aquella isla de la Nueva España; é cómo se acabó de conquistar la isla, luego se fué mucha gente della á la Nueva España, en espeçial que como tengo dicho, desde alli se hizo el primero descubrimiento. Y desde alli salió la segunda armada con el capitán Johan de Grijalva, é la tercera con el capitán Hernando Cortés, é la quarta con el capitán Phamphilo de Narvaez, é todos quatro por mandado del teniente Diego Velazquez. É assi quassi se despobló la isla de Cuba, é acabóse de destruir en se morir los indios, por las mismas causas que faltaron en esta Isla Española, é porque la dolencia pestilencial de las viruelas que tengo dicho, fué universal en todas estas islas. É assi los há quassi acabado Dios, por sus vicios é delitos é ydolatrías. Sus areytos é cantares son, como en esta isla; y esta manera de bayles é cantar es muy comun en todas las Indias, aunque en diversas lenguas. Sus camas son hamacas de la manera que lo tengo dicho, é sus casas de la misma forma hechas que atrás quedan pintadas é relatado. El mayor pecado en aquella isla era hurtar, é assi castigaban tal delito, como dixe atrás; y su religion de los indios de Cuba es adorar al diablo, dicho çemí. La luxuria, con las mugeres tenían por gen-

tileça, é con los hombres eran abominables sodomitas. Casábanse en los grados que he dicho, é dexaban las mugeres por pequeñas causas, é las mas veçes ellas á ellos; algunas méritamente, por ser ellos contra natura inclinados, é otras por no perder ellas tiempo en sus vicios é libídine. Los reyes ó caçiques toman quantas mugeres quieren, é los otros las que pueden dar de comer é sostener. Son muy grandes pescadores é caçadores de aves é de pescados con el pexe reverso, é de las ánsares bravas con las calabças, como se dirá, quando se tracte de la isla de Jamáyca. Es isla de muy buen oro y háse sacado mucho en ella: hay mucho cobre é muy bueno; porque demas de ser muy averiguada cosa, puede aver pocos meses que un Alonso del Castillo, natural de Yepes, tierra de Toledo, calderero, de cinco quintales de la vena en que hizo la experiencia, sacó tres: el qual decía que es mejor de labrar este cobre que todos los cobres que él avia visto. La qual vena ó minero está en una sierra á tres leguas de la cibdad de Sanctiago.

Volviendo á lo demas, digo que en esta ista los mantenimientos de la gente natural della, son los mismos de la Española, é tienen la misma forma en las cosas de la agricultura; é hay todas aquellas plantas, é fructas é legumbres.

CAPITULO V.

De las serpientes ó culebras de la isla de Cuba ó Fernandina.

En la isla de Cuba hay muchas culebras é de muchas maneras é diferencias é lagartijas é alacranes y escolopendras é abispas, é todas estas é sus semejantes, segund se ha dicho de la Isla Española, en los libros precedentes. Pero en espeçial en las culebras se han visto en

É ovo los animales mismos que en la Española, de quatro piés; pero tambien hay al presente otros que son mayores que conejos, é tienen los piés de la misma manera, salvo que la cola es como de un raton, larga y el pelo mas derecho como texon, el qual les quitan é quedan blancos é buenos de comer. Estos se toman en los mangles que estan en la mar, durmiendo en lo alto; é meten la canoa debaxo del árbol, y meneando el árbol, caen en el agua, é saltan lo indios de la canoa y en breve se toman muchos dellos. Este animal se llama *guabiniquinax*: son como çorros é del tamaño de una liebre, de color pardo, mixto con bermejo. La cola poblada é la cabeça como de huron, é hay muchos dellos en la costa de la isla Fernandina, de quien aqui se tracta. Y tambien hay otro animal que llaman *ayre*, tamaño como un conejo, de color entre pardo y bermejo, y es muy duro de comer; pero no los dexan por esso de llevar á la olla ó al assador. Hay assi mismo en Cuba los mismos pescados que en la Española é las mismas aves é otras que se dixerón ya en otro lugar é proprio libro. Es tierra templada; pero mas fria que no esta Isla Española, porque como he dicho donde se tractó de su asiento é límites, está la parte septentrional della en veynte é dos grados é medio de la equinoçial.

la isla de Cuba muy mayores culebras é sierpes, porque se han muerto algunas tan gruesas ó mas que el muslo de un hombre, y tan luengas como veynte é cinco é treynta piés é mas; pero son muy torpes é mansas é no enconadas, é cómenlas los indios: é hállanles muchas

veçes en el buche seys é siete é mas de aquellos animales que he dicho que se llaman *guabiniquinax*, juntos, que han

tragado enteros, aunque son mayores que conejos.

CAPITULO VI.

De las pelotas redondas, como piedras de lombardas, que natura produçe é se hallan en la isla de Cuba ó Fernandina.

Hay un valle en la isla de Cuba que tura quassi tres leguas entre dos sierras ó montes, el qual está lleno de piedras redondas, como de lombardas, guijeñas, é de género de piedra muy fuerte, é redondísimas en tanta manera, que con ningun artificio se podrian haçer mas iguales é redondas, cada una en el ser que tiene. É hay de ellas desde tamañas ó menores que pelotas de escopetas; é de ahy adelante, de mas en mas grossor creçiendo, las hay tan gruesas como las quisieren para qualquier artilleria, aunque sea para tiros que las pidan de un quintal, é de dos é mayores, ó de la grosseza

que las quisieren. É hállanse de aquestas piedras en todo aquel valle, como minero de ellas, é cavando las sacan, segund que las quieren ó han menester; y muchas dellas están assi mismo sobre la superficie de la tierra, y en espeçial á par del rio que llaman de la *Venta del Contramaestre*, que está quince leguas de la cibdad de Sanctiago, yendo á la villa de Sanct Salvador del Bayamo, que es la via del Poniente. Y porque de suso se hizo mençion del minero de pez que hay en la isla de Cuba, é quiero que el lector quede mejor informado de aquello, lea el capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

De la fuente ó minero de betun que hay en la isla de Cuba ó Fernandina.

En la costa del Norte de la isla Fernandina del Puerto del Príncipe está un minero de pez, la qual se saca en lajas é pedaços de muy buena pez ó brea; pero háse de mezclar con mucho sebo ó açeyte, y hecho aquesto es qual conviene, para empegar ó brear los navíos. Yo no he visto esta fuente ó minero, aunque he estado en aquella isla; pero es muy notoria cosa, é súpelo del adelantado Diego Velazquez, que tuvo mucho tiempo cargo de la gobernacion de aquella isla, é súpelo del capitan Pamphilo de Narvaez,

el qual acabó de conquistar la isla; é súpelo de los pilotos Johan Bono de Quexo é Anton de Alaminos, é de otros caballeros é hidalgos, dignos de crédito, que vieron muchas veçes la misma pez ó brea que he dicho é donde ella nasce: é todos la aprobaban por buena é suficiente para brear los navíos. La pez della he yo visto y me la enseñó é dió un pedaço della Diego Velazquez, que yo llevé á España año de mill é quinientos é veynte y tres, para la enseñar allá.

Esto no es cosa nueva segund Plinio ¹,

¹ Plin., lib. II, cap. 406.

pues que escribe que Aspháltide, lago de Judea, produce betun. Y en un pueblo ó provincia que llama Corambi Plinio ¹, dice que allí cerca hay una fuente de betume. Y no es solo Plinio el que tiene por posible aver fuentes de betume, ó las que tengo con él alegadas, pues Quinto Curcio ² dice que en la ciudad de Memí hay una grande caverna ó cueva donde está una fuente, la qual mirablemente espärce copia grande de betun; de manera que es fácil cosa creer que los muros de Babilonia pudiesen ser murados de betume, segund el dicho auctor dice. Parece-me que por estos dos auténticos historiales tenemos noticia del lago Aspháltide é de las fuentes de Corambi é de Memí, que son tres partes donde se halla este betun. Mas en estas nuestras Indias diré yo de otras seys fuentes ó mineros que hacen lo mismo: una de las quales ó minero que basta tanto, es la que he dicho

CAPITULO VIII.

Del segundo descubrimiento hecho por el adelantado Diego Velazquez, y en su nombre el capitan Johan de Grijalva, desde la isla de Cuba, de ciertas partes de la Nueva España é sus costas é algunas islas nuevamente halladas.

Despues que Diego Velazquez, alcayde é capitan general, é repartidor de los caçiques é indios de la isla Fernandina por sus Magestades, é teniente en ella por el almirante visorey, don Diego Colom, supo lo que por el capitan Francisco Hernandez é sus consortes se avia descubierto de Yucatan, segund atras queda ya dicho; é tuvo algunas lenguas de indios de la propria tierra (nuevamente descubierta), acordó de enviar una armada con el capitan Johan de Grijalva é con el piloto Anton de Alaminos, que avia seydo el que avia halládose en el descubrimiento del capitan Francisco

¹ Plin., lib. VI, cap. 29.

que hay en esta isla de Cuba, é otra que hay en la Nueva España, en la provincia de Panuco, cuyo betun quieren algunos decir que es mejor que el de la isla de Cuba; y otras dos fuentes hay de betun en la provincia del Perú, en la mar Austral de la Tierra-Firme, en la punta que llaman *Sancta Elena*, y aun la una destas dicen que es de trementina: la quinta fuente está en la isla de Cubagua, de otra cierta forma de betun; y otro lago de betun está en la provincia de Venegueta; y no dexo de creer que se han de hallar otras, porque la Tierra-Firme es otro medio mundo. Destas, de que se ha hecho aqui mençion, escrebiré mas particularmente, quando se tracte de la Tierra-Firme, en la segunda parte desta *General y natural historia de Indias*, y en el siguiente libro, quando se escriba de Cubagua, y espeçial de cada una en la parte que está, quando della se tracte.

Hernandez, para la enviar á las islas de Yucatan é Coçumel, é Costila y á las otras islas á ellas comarcanas (pero Yucatan no es isla, aunque en aquellos principios pensaban que lo era, porque no es sino parte de la Tierra-Firme). É á los veynte de enero del año de mill é quinientos é diez y ocho eligió por capitan desta armada á Johan de Grijalva, é por tesore-ro á Anton de Villasaña; é para esto tuvo liçençia de los padres Hierónimos que gobernaban estas partes: los quales mandaron que fuesse en esta armada, é por veedor, un caballero de Segovia, mançebo, llamado Francisco de Peñalo-

² Quinto Curcio, lib. V.

sa, é con estos se juntaron hasta quatro caballeros é hidalgos é otras personas en este número: é á los veynte y dos de aquel mes se embarcaron en tres caravelas é un verganrin para yr al puerto que llaman de la *Matança*, que es en la provincia de la Habana, de la misma isla de Cuba, para recoger allí la gente toda que avia de yr en este viaje, demas de la que es dicho, é para se proveer de los bastimentos é cosas que eran nesçessarias á su camino. Llamábase la nao capitana *Sanct Sebastian*, é avia otra del mesmo nombre, é otra caravela se decía la *Trinidad*, é un vergantín llamado *Sancti tiago*.

Estos quatro navios salieron del puerto de la cibdad de Sanctiago á los veynte é çinco dias del mes de enero del dicho año, y fueron al puerto de Boyúcar, donde recogieron quatro hombres diestros en la mar, é á los doçe de hebrero del mismo año llegó esta armada al puerto de la Matança; é allí hizo el capitan alarde de su gente á los siete de abril en la villa de Sanct Chripstóbal de la Habana, é ovo entre todos çiento é treynta y quatro hombres de nómina. Y en tanto que allí estuvieron, avian enviado el vergantín delante, para que esperasse los otros navios en el cabo ó punta de Sanct Anton, que es en el fin de la isla Fernandina, é á los diez é ocho dias de abril, juntada toda la gente que de unas partes é otras de la isla se avian allegado, para yr en esta armada, el capitan general Johan de Grijalva eligió otros tres capitanes particulares é inferiores á él, y estos fueron Alonso Dávila, y el comendador Pedro de Alvarado é Francisco de Montejo. É hízose alarde de toda la gente que llevaban, é halláronse dosçientos hombres de nómina, assi de mar como de tierra, entre todos los que yban; y estos se embarcaron en los tres navios que se dixo de suso y en otro, nombrado *Sancta Ma-*

ria de los Remedios; assi que eran quatro por todos. Y un martes que se contaron veynte dias de abril del año ya dicho de mill é quinientos é diez y ocho, salió esta armada y gente ya dicha del puerto de la Matança, para yr á la punta ó cabo de Sanct Anton, para tomar allí el vergantín que avia ydo delante; hasta la qual punta hay septenta leguas; é desde allí llevaban penssado de tomar su derrota para la isla de Sancta Maria de los Remedios, que es adelante del cabo de Sanct Anton noventa é çient leguas al Sudueste, quarta al Sur: é dióse por aviso á todos los pilotos por el principal dellos que guiaba la flota, que era el piloto Anton de Alaminos, que para conosçer la isla avian de ver delante della, dentro en la mar, tres isleos blancos de arena con pocos árboles. É assi cómo conçedieron las velas al viento, dióles Dios buen tiempo, y el jueves siguiente llegó el armada al puerto de Carenas, que es en la misma provincia de la Habana, para recoger á algunos que se avian ydo allí á embarcar, é para tomar algunos bastimentos y echar fuera de los navios çiertos indios mansos de los de la isla, que avian entrádose en los navios. Hecho aquesto, luego otro dia siguiente, veynte é tres dias de abril, salió el armada del puerto de Carenas, é prosiguió su viaje, y llegó á la punta del cabo de Sanct Anton primero dia de mayo, dia de Sanct Phelipe y Sanctiago, á hora de visperas, donde pensaban que estaria el vergantín; é no viéndole, saltaron algunos hombres en tierra é hallaron colgada una calabaza de un árbol, é dentro della una carta que decía assi:

« Los que aqui vinieron con el vergantín, se tornaron con él, porque no tenian que comer.»

Visto esto, acordaron de no se detener, puesto que el vergantín les hizo mucha falta en las cosas que adelante subçedieron; y encontinente aquel mismo dia